

“Monstruos”  
de la canción.

# “CAMA DE BATALLA”

Decimosexta obra original de Alejandro Sieveking, premio de la Crítica Teatral en 1973 por su obra decimoquinta, “La virgen de la manito cerrada”, su dirección de “Los espectros”, de Ibsen y su actuación en “Gato por liebre”.

Mientras se desarrolla el XV Festival de la Canción de Viña del Mar, en Santiago Alejandro Sieveking estrena su obra más

reciente “Cama de batalla”. La relación entre ambos hechos es que en Viña las canciones populares, del género internacional (sus autores y sus intérpretes) pasan a ser protagonistas de la noticia. Y en “Cama de batalla” la pareja principal está formada por una cantante de boleros, Oliveria Guajardo (Bélgica Castro) y su marido, el compositor Alonso Otoño (Lucho Barahona).

El propio Sieveking también actúa en “Cama de batalla” en el papel del hijo cata-tónico de la pareja autor-cantante. Todo otro parecido entre los dos hechos noticiosos: Festival-estreno teatral, es sólo casual. El autor chileno tenía intenciones de escribir esta obra hace más de diez años. Me cuenta que siempre le impresionó el

mundo absurdo y rebuscado de los “cultores” de la canción llamada “popular”. Se basó principalmente en las crónicas e informaciones de revistas como “Claudia” (argentina).

En “Cama de batalla” no sólo están satirizados estos “monstruos” de la canción, sino también los periodistas que giran a su alrededor y escriben sobre sus posibles escándalos o altibajos de su vida personal. Anita Kleski es esa especie de Oriana Falaci del periodismo del espectáculo. Firma como Ariadna y su apodo tiene relación con el tercer “monstruo” de la obra, Roldán, (Alejandro Sieveking) aberrante producto de la pareja central. En busca de una crónica sensacionalista. Ariadna acepta la proposición de los padres, para encontrar el hilo que sacará al “monstruo” (el hijo) de su estado cata-tónico. Roldán no ve ni oye nada más que las cosas. Nunca a la gente. Dada la mentalidad de los padres, sugieren a la periodista que “conquiste” a Roldán a través del sexo.

Sieveking dice que “Cama de batalla” es una obra totalmente distinta a las anteriores. Es divertida, cruda y en cierto modo brutal. Recurre al absurdo y a la sátira para hacer reír.

Los cuatro actores, más Dionisio Echeverría, parten en gira en el mes de abril, llevando esta obra (que se mantendrá un mes en el Teatro Petropol, prestado por Enrique Noisvander); “La celestina en cámara”, una versión adaptada del clásico de Fernando de Rojas que los mismos intérpretes tan bien dieran en el Teatro del Angel hace dos años; y una obra para café-concierto “Jaque-mate”. El grupo (ya partió en “avanzada” Dionisio Echeverría para atar los contratos) actuará en Perú, Ecuador, Venezuela, Colombia, Estados Unidos (invitados por la Universidad de California) y otros países intermedios. Anita Klesky me cuenta que en lo que a ella respecta “tengo permiso por cuatro meses” —se refiere a la ausencia máxima fijada para volver a su hogar, junto a sus hijos y a Bernardo Trumper. “Si la gira siguiera —me dice Anita— podría reemplazarme Marcia Maiocco que se encuentra en Guatemala”.

Y un detalle al margen: “Cama de batalla” tiene como casi único elemento escenográfico una enorme cama de tres metros de ancho (cuatro plazas) con sábanas grises de seda. En ella culmina la tragi-comedia gracias al “experimento” de Ariadna y Roldán.